

Reflexionando sobre el significado de Ierushalaim

Lic. Yoel Schvartz¹

Hace 42 años, la mayoría de los judíos del mundo recordamos y celebramos la reunificación de Jerusalén bajo soberanía israelí.

Es este un momento propicio del año para reflexionar sobre el significado de Jerusalén en nuestra tradición, sobre la santidad de la Ciudad Santa.

Nosotros, que aprendimos en dos mil años a construir palacios en el tiempo y no en el espacio, a santificar los días y no las piedras, a elegir la vida por sobre el territorio, guardamos sin embargo una nostalgia especial por Jerusalén.

Acaso porque, en nuestra tradición, Jerusalén está asociada a la creación del mundo, al justo punto en que se separaron la tierra de las aguas en la segunda tarde.

Acaso porque Jerusalén es, en el largo periplo de Abraham, el espacio que asociamos con la hospitalidad, el lugar en el que el patriarca fue recibido con pan y vino por el rey y sacerdote *Melquizedec* (literalmente el "príncipe de la justicia").

Acaso porque Jerusalén está asociada en nuestra memoria también con el evento más dramático de la Torá, ya que fue en el Monte *Moriah* que pudo consumarse el sacrificio de *Itzjak*.

Acaso porque Jerusalén está asociada en nuestra memoria con la gloria del reino de *David*, con la magnificencia del Templo, con la idea de peregrinaje hacia un lugar en el que sería posible una comunicación diferente, más cercana, más íntima con el Creador.

Acaso porque Jerusalén fue el símbolo que los invasores buscaron conquistar y eventualmente destruir para doblegar no sólo en lo militar sino en lo espiritual, el aguerrido espíritu de los hijos de Israel.

Acaso porque el recuerdo de Jerusalén durante los milenios del Exilio, fue un símbolo y un microcosmos de la promesa de retorno.

¹ *Sheliaj de Masorti Olami para América Latina Junio, 2009

Acaso porque, desde el primer momento, el moderno movimiento sionista eligió asociar su nombre al de una de las colinas de Jerusalén, Sión, entendiendo que el retorno a Jerusalén era el símbolo del retorno al hogar perdido.

Acaso porque hoy, Jerusalén es el símbolo y el microcosmos perfecto de la construcción de la sociedad israelí, porque sus grietas y murallas sociales, culturales, religiosas, son las heridas y las marcas del derrotero de Israel en sus primeros sesenta y un años.

Acaso porque “santidad”, para el pueblo judío implica responsabilidad con el pasado, con el presente, con el futuro, con nosotros mismos y con los otros, y Jerusalén es una ciudad poblada de otros sobre los que hoy nosotros tenemos responsabilidad. Y por lo tanto Jerusalén es hoy un permanente examen de nuestros valores como pueblo.

Acaso porque Jerusalén es la ciudad del Mesías, es decir, el espacio que asociamos con la utopía de un futuro de paz y justicia, con el mandato ineludible de corregir el mundo...